



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**EL VOTO DE CLASE Y EL DISCURSO ANTIPOLÍTICO EN LAS ELECCIONES
LOCALES DE MEDELLÍN DE 2019**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGA
MODALIDAD TRABAJO DE GRADO**

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2021**

Resumen: Este artículo aborda el comportamiento electoral en las elecciones locales de la ciudad de Medellín del 2019 con el objetivo de mostrar que existió una relación significativa entre la clase social de los electores y su apoyo a los dos candidatos más votados: Daniel Quintero y Alfredo Ramos. Para comprobar que hubo voto de clase, los resultados electorales presentados por la Registraduría Nacional fueron organizados por estratos, usando el estrato socioeconómico de cada puesto de votación a través de un mapa de estratificación de la ciudad y haciendo un análisis cuantitativo compuesto por tres medidas estadísticas: Índice de Diferencia de Votación, Índice de Pearson y la comparación entre la votación esperada y observada. Dentro de las conclusiones del trabajo se encuentra que existió el voto de clase, que este es más fuerte en la clase alta y que un factor que podría explicar este fenómeno es la dimensión anti política presente en el discurso y la campaña del candidato Quintero. Este es uno de los pocos trabajos recientes que se centran en análisis del comportamiento electoral y la clase social en Colombia y el único que explora esta relación en la ciudad de Medellín.

Palabras clave: comportamiento electoral, Medellín, clase social, elecciones 2019, anti política, , voto de clase.

Abstract: This article addresses the relationship between social class and electoral behavior in the local elections of 2019 in Medellín. It seeks to determine whether social class was a significant factor of electoral support for the two most-voted candidates, Daniel Quintero, and Alfredo Ramos. To this end the electoral results provided by the National Civil Registry were calculated according to the stratification level of the polling stations and were compared using three statistical instruments: Voting Difference Index (VDI), Pearson Correlation Coefficient and the difference between observed and expected voting. The analysis concludes that in fact, class-voting existed, and that it is stronger in the upper class. Also, it identifies the anti-political dimension present in the discourse and campaign of candidate Quintero as the factor that could explain this phenomenon. This is one of the few recent academic articles that focuses on analysis of electoral behavior and social class in Colombia, and the only one that concentrates in Medellín.

Key words: electoral behavior, Medellín, social class, elections of 2019, anti-political discourse, class voting.

El voto de clase y el discurso antipolítico en las elecciones locales de Medellín en 2019¹

Ana María Restrepo Ossa

Introducción

La votación de clase no es un campo de estudio muy nutrido en Colombia, los pocos estudios que hay sobre la relación entre la clase y el voto son a nivel nacional y no son recientes (Silva Lujan 1982; Hoskin et al. 2003; Hoskin et al. 2005; Hoyos y Ceballos 2004; Olivella y Rodríguez, 2009; García 2010; Barrero y Meléndez, 2011), también se encuentran estudios a nivel local pero no en Medellín, sino en otras ciudades del país como Cali (Abadía, 2014). A groso modo, en estos estudios se concluye que la clase no es un factor determinante para explicar el comportamiento electoral.

Sin embargo, un estudio reciente (Kajsiu, 2020) encontró una relación estadísticamente significativa entre la clase y el voto en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2018. Además, en el caso de Medellín, algunas fuentes periodísticas (El Mundo, 2019) y académicas (Moreno Soto, 2021) señalan que la clase sí fue un factor importante en el comportamiento electoral en las elecciones locales de 2019.

En este sentido, entendiendo que no hay ningún estudio serio desde la sociología o la ciencia política que aborde los indicios que hay sobre el voto de clase en los elecciones locales en Medellín y sus posibles explicaciones, este trabajo pretende llenar el vacío de los estudios de este tipo en la ciudad y en el país.

¹ Trabajo de grado para optar al título de politóloga de la Universidad de Antioquia

Ahora bien, el artículo cuenta con dos argumentos centrales. El primero es que en las elecciones locales² de 2019 hubo votación de clase. La clase alta votó en su mayoría por el candidato del Centro Democrático³ Alfredo Ramos, mientras que la clase baja se inclinó hacia el candidato del Movimiento Independientes⁴, Daniel Quintero. El segundo argumento sugiere que esa votación de clase fue producto del discurso antipolítico del candidato Quintero.

El trabajo está dividido en dos partes que buscan explicar esos dos argumentos. En la primera parte, se relacionaron los resultados electorales recolectados por la Registraduría Nacional con el mapa de estratificación de la ciudad y con esos datos se calcularon diferentes medidas estadísticas como el Coeficiente de Pearson, el Índice de Diferencia de Votación (IDV) y la diferencia entre la votación esperada y la votación observada, buscando identificar si existe una correlación estadística significativa entre la clase social y el voto. En la segunda parte se realizó un análisis cualitativo que permite entender esa votación de clase.

Los resultados de la primera parte indican que sí existió una relación significativa entre voto y clase social en las elecciones locales de 2019 en Medellín. El análisis cualitativo muestra que los dos candidatos se identifican con las mismas ideologías políticas, por ende, el

² Los comicios para elegir a las autoridades locales (gobernadores, alcaldes, entre otros) se llevaron a cabo el 27 de octubre de 2019 en todo el territorio colombiano. Los aspirantes que resultaron elegidos se posesionaron el 01 de enero de 2020 y estarán en el cargo hasta el 31 de diciembre de 2023. En la ciudad de Medellín, se inscribieron en principio 15 candidatos, pero en la contienda se fueron retirando algunas candidaturas. Con el 50% de participación, los candidatos más votados fueron Alfredo Ramos, con el 29,88% de los votos y el ganador, Daniel Quintero, que obtuvo el 38.56% de los votos

³ El Centro Democrático es un partido de derecha fundado en 2013 por el expresidente colombiano Álvaro Uribe para desmarcarse del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) de cara a las negociaciones que este sostenía con la ex guerrilla de las FARC-EP.

⁴ El Movimiento Independientes es un Grupo Significativo de Ciudadanos (GSC) conformado por Daniel Quintero en el 2019 para participar de las elecciones locales de Medellín. El movimiento presentó a su creador como candidato a la alcaldía y una lista cerrada al Concejo de la ciudad. Los GSC no constituyen un partido político, sino un movimiento para presentar candidatos una única vez. Estos grupos deben entregar a la Registraduría un número determinado de firmas de ciudadanos para avalar su candidatura. En este caso, el Movimiento Independientes entregó 153 mil firmas y fue avalado con 53 mil.

principal hallazgo de este trabajo es que la votación de clase que llevó a la victoria al candidato Daniel Quintero, fue producto de su discurso antipolítico y no de una diferencia ideológica sustancial.

Marco teórico y metodológico

La clase social y el comportamiento electoral

La relación entre la clase social y el voto ha sido estudiada ampliamente en la literatura de los estudios políticos y sociológicos, especialmente en Inglaterra, pues en los años setenta era la explicación más adecuada para el resurgimiento del partido laborista en ese país. Las teorías del voto de clase responden a la pregunta sobre “cómo el factor socioeconómico condicionaba las opciones electorales y políticas, en general, de los grupos e individuos” (Aguilar & Chuliá, 2007)

En la literatura se encuentran amplios debates sobre la definición del voto de clase, especialmente porque el concepto de clase social se puede basar en muchos factores tales como ingreso, educación, ocupación, etc. Por otro lado, la votación de clase se podría entender de la manera más simple como “la tendencia de las personas de una clase social en particular a votar por un partido político o candidato determinado en lugar de votar por otra alternativa, comparados con las personas de otras clases” (Evans, 2016).

En Colombia, los estudios que relacionan la clase y el voto no son muchos, ni tampoco son actuales. Las conclusiones de los trabajos disponibles dejan claro que no se ha encontrado una relación significativa entre clase social y voto, por ejemplo, Barrero & Meléndez (2011). En América Latina, tampoco parece ser un factor determinante, especialmente porque los

intereses de clase no se identifican con facilidad, lo que hace que la movilización social de clase sea difícil de desarrollar (Roberts, 2015)

Un motivo para que la literatura no relacione la clase social con el comportamiento electoral es que, tanto en la ciencia política como en sociología, la definición marxista tradicional de la clase social es utilizada ampliamente. En ella, el factor determinante de la clase es la relación de las personas con los medios de producción. En este sentido, hacer un análisis partiendo de esta definición es complejo porque la sociedad se ha diversificado y las clases se configuran más allá de la ocupación o la tenencia o no de los medios de producción. Con toda razón, la movilización de clase será difícilmente identificada en las urnas.

Por tanto, resulta más útil configurar una definición de clase que obedezca a un factor que sea más preciso. Actualmente, existen estudios que identifican clases bajas, medias y altas con base en los ingresos (Leighley & Nagler, 2007 y Bartels, 2008) pero en el caso del comportamiento electoral y específicamente de Medellín, no se encuentra información disponible que pueda relacionar los ingresos de cada persona con el voto emitido.

A pesar de esto, en Colombia existe una estratificación socioeconómica que refleja bastante bien la división de los distintos grupos sociales, por tanto, fue usada en este trabajo para identificar la clase a la que pertenecen los votantes.

La estratificación socioeconómica y el voto de clase en Colombia

La estratificación socioeconómica en Colombia es una clasificación en una escala de 1 a 6 que se aplica a cada vivienda. Según el DANE, la estratificación “se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios

permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020)

La estratificación en Colombia no se hace a partir de los ingresos sino del análisis de “características sociales y económicas similares, a través del examen de las características físicas de [las] viviendas, el entorno inmediato y el contexto urbanístico o rural de las mismas” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020).

Ahora bien, según Uribe Mallarino y Pardo (2006) “la política de estratificación ha contribuido a la segregación espacial de la población por medio de núcleos de viviendas con características similares que impiden que residentes con niveles de ingreso muy diferente compartan un núcleo común” (p. 202). En otras palabras, aunque la estratificación no mida directamente los ingresos, la segregación social que se intensificó con esa política, hizo posible que el estrato y el nivel de ingresos correspondan de manera más o menos precisa.

Entendiendo entonces que la clase social y el estrato socioeconómico están muy relacionados, en este trabajo se asocia la clase baja con los estratos 1 y 2, la clase media con los estratos 3 y 4 y la clase alta con los estratos 5 y 6.

Dado que es imposible rastrear la clase social de cada persona y relacionarle con el voto que emitió, la asociación entre clase social y voto emitido se hizo a través de los puestos de votación. La Registraduría Nacional del Estado Civil es la entidad colombiana que establece en cada ciudad los puestos de votación en los que las personas deben acudir el día de las elecciones, estos son asignados a los votantes por la cercanía de su dirección. Para el caso de Medellín, se encontraban habilitadas para votar 1’662.929 personas, distribuidas en 4624 mesas, ubicadas en 211 puestos de votación repartidos por toda la ciudad.

Cálculo de muestras para el análisis estadístico

Para poder ubicar cada puesto de votación y asignarle un estrato adecuadamente, se utilizó un mapa entregado por el equipo de gestión de la información de la Secretaría de Medio Ambiente de la Alcaldía de Medellín, donde se muestra la estratificación del territorio de la ciudad (ver gráfico 1) y con ayuda de un software, se establecieron las vías de la ciudad en el mapa y se ubicaron los puestos de votación según su dirección.

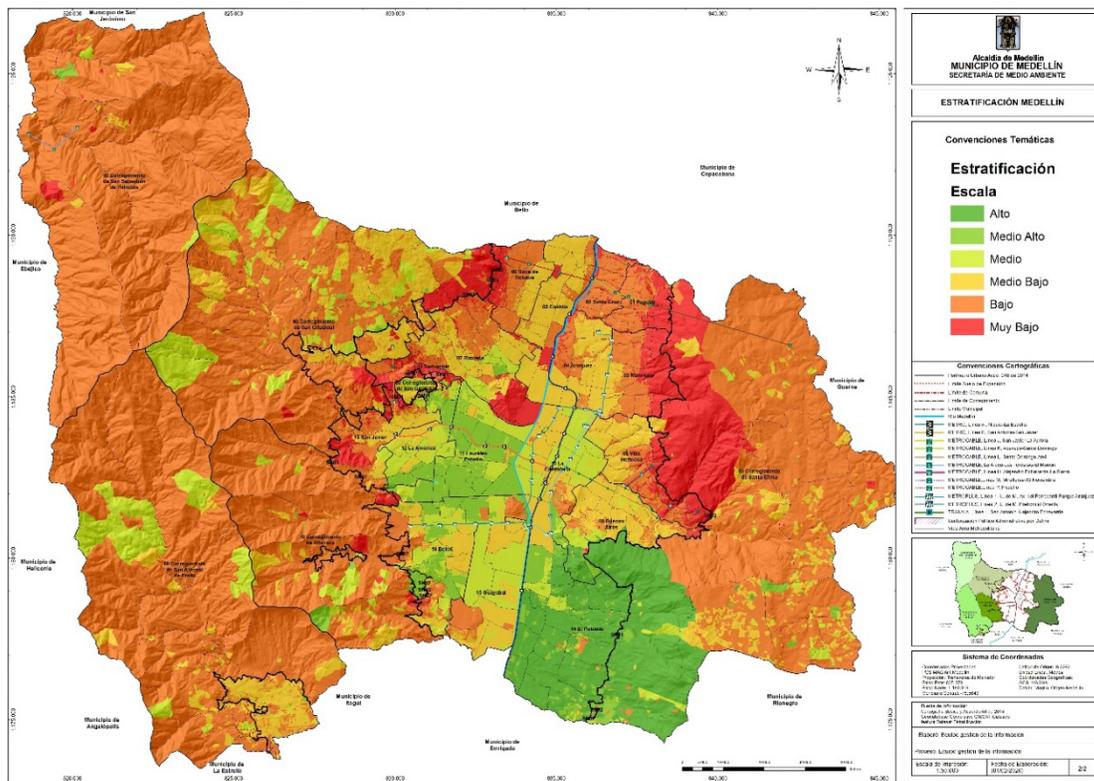


Gráfico 1 Mapa de estratificación de la ciudad de Medellín

Fuente: Elaboración propia con datos del equipo de gestión de la información de la Secretaría del Medio Ambiente.

En los documentos oficiales de la Registraduría se encontraban todos los puestos de votación organizados por comuna con su respectivo potencial de votantes. Esta información fue depurada y organizada para llevar a cabo un muestreo estratificado por comuna.

En primer lugar, se omitieron los puestos de votación de censo (Plaza Mayor, Estadio Atanasio Girardot) y los puestos de votación ubicados en Centros de Reclusión (Pedregal, Carlos Lleras Restrepo) porque en ellos es imposible hacer la asociación voto-estrato.⁵

En segundo lugar, con la nueva población de 1'543.323 potenciales votantes se seleccionaron los puestos de votación buscando que cada comuna representara en la muestra lo mismo que representa a nivel de ciudad. Es decir que se buscó que la muestra constituida fuera proporcional y representativa tanto por su tamaño como por su estructura.

En tercer lugar, se transcribieron los formularios E-14 de los puestos de votación seleccionados en la muestra. Estos son formatos en los que se consignan las cifras de votos que cada candidato obtuvo por cada puesto de votación el día de las elecciones. Así, la muestra obtenida contiene 52 puestos de votación y 519.000 potenciales votantes, los cuales representan un 34% del censo electoral de la ciudad. Los datos se pueden observar de manera resumida en la tabla 1.

⁵La Registraduría Nacional de Colombia indica que en los llamados “puestos de censo” votan tanto las personas que allí registran su cédula (por cercanía) como las personas que no han registrado su cédula para los comicios en ningún otro lugar y que han expedido su cédula en ese municipio, por tanto, es imposible determinar el estrato de las personas que votan allí. Igualmente pasa con los centros carcelarios, donde votan tanto ciudadanos sindicados de cometer delitos como los funcionarios que atienden las mesas. Ver más en: <https://www.registraduria.gov.co/La-Registraduria-instalara-137.html> ; <https://wsr.registraduria.gov.co/Conozca-quien-puede-votar-en.html>

Tabla 1 Resumen de las muestras

Muestras	Potencial de votantes analizado	Potencial de votantes como porcentaje de la población ⁶	Número de votos	Puestos de votación
Clase baja	204814	32%	93996	20
Clase media	258392	34%	139195	27
Clase alta	55904	36%	35338	5
Total	519110		268529	52
Comunas analizadas	16 comunas (Popular, Santa Cruz, Manrique, Aranjuez, Castilla, Doce de Octubre, Robledo, Villa Hermosa, Buenos Aires, La Candelaria, Laureles, La América, San Javier, Poblado, Guayabal, Belén) y 3 corregimientos (San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena)			

Fuente: Elaboración propia

Medidas de asociación estadísticas

Para poder confirmar la hipótesis del voto de clase se utilizaron tres medidas de asociación estadísticas: la diferencia entre el voto esperado y observado, el Índice de Diferencia de Votación (IDV) y el Coeficiente de Pearson. Para el cálculo de la primera medida se construyó una tabla de contingencia, donde se consignó el número de votos de cada candidato en cada clase social (ver tabla 2).

Tabla 2 Tabla de contingencia: número de votos de cada candidato por clase social

Clase \ Candidato	Alta (No. de votos)	Baja (No. de Votos)	Total
Candidato A	A ₁	A ₂	A ₁ + A ₂
Candidato B	B ₁	B ₂	B ₁ + B ₂
Total	A ₁ + B ₁	A ₂ + B ₂	A ₁ + A ₂ + B ₁ + B ₂

Fuente: Kajsu (2021)

⁶ La población aquí representa el total potencial de votantes por cada clase.

En este caso, la votación observada es el número de votos que un candidato efectivamente recibió el día de las elecciones en una clase social en particular. Por otro lado, la votación esperada es el número de votos que se supondría que el aspirante recibiría en cada clase social si no hubiese ninguna relación entre las variables votación y clase social.

Para calcular la diferencia entre el voto observado y esperado se calcula la votación esperada de cada candidato en cada una de las clases aplicando una ecuación con los datos de la tabla

2. En el caso del candidato A en la clase alta la ecuación sería:

$$VE_A^{alta} = \frac{A_1 + B_1}{A_1 + A_2 + B_1 + B_2} * (A_1 + A_2)$$

Y en el caso del candidato A en la clase baja, la ecuación sería:

$$VE_A^{baja} = \frac{A_2 + B_2}{A_1 + A_2 + B_1 + B_2} * (A_1 + A_2)$$

Teniendo los datos de la votación esperada por cada una de las clases y cada uno de los candidatos, se calcula el porcentaje de diferencia entre la votación observada (que es el número de votos que obtuvo el candidato en las elecciones) y la votación esperada con la siguiente fórmula:

$$\frac{VO - VE}{VE} * 100$$

Y estos datos se consignan en la segunda tabla para determinar qué tan diferente fue la votación esperada de la votación observada. Esta comparación es importante porque permite identificar la clase social donde un candidato en particular tiene más apoyo del que se espera.

La segunda medida de asociación es el Índice de Diferencia de Votación (IDV), el cual muestra la diferencia en el comportamiento electoral entre las clases sociales. Este se calcula

a través de la suma de los valores absolutos de las diferencias de los porcentajes de votos que ambos candidatos recibieron en las dos clases sociales que se quieran comparar y dividiendo ese producto entre dos. Cuando no existe ninguna diferencia entre el comportamiento electoral de las dos clases analizadas, el resultado es 0, y cuando existe una diferencia total, el resultado es 100.

Los porcentajes de voto obtenidos por cada candidato en cada estrato se consignan en una tabla (ver tabla 3) y se aplica una ecuación dependiendo de la comparación de clases que se busque hacer.

Tabla 3 Porcentaje de votación de cada candidato por estrato

Clase social \ Candidato	Candidato		Total de votos por clase social
	Candidato A	Candidato B	
Alta (estrato 5 y 6)	a_1	b_1	$a_1 + b_1 = 100\%$
Media (estrato 3 y 4)	a_2	b_2	$a_2 + b_2 = 100\%$
Baja (estrato 1 y 2)	a_3	b_3	$a_3 + b_3 = 100\%$

Fuente: Kajsu (2021)

Por ejemplo, para hallar el Índice de Diferencia de Votación entre las clases altas y bajas, la ecuación que se aplicaría sería la siguiente:

$$IDVab = \frac{|a1 - a3| + |b1 - b3|}{2}$$

El resultado de este índice determina qué tan grande es la diferencia entre los votos por estrato a cada candidato, lo cual es útil para reforzar el argumento del voto de clase pues no se puede ignorar la diferencia entre obtener en determinada clase un 30% de los votos y en otra el 80%.

Por último, el coeficiente de correlación, llamado coeficiente de Pearson (r), es una medida de asociación que calcula la correlación lineal entre dos variables, en este caso, estrato y voto. El resultado de la correlación es un valor entre -1 y 1 . La fuerza de la relación entre las variables se medirá según el número y su signo.

Pignataro (2016) indica que “números positivos significan que cuanto mayor sea la X, mayor es la Y (y viceversa, a mayor Y mayor X), mientras que los números negativos indican una relación inversa, a mayor X menor Y (y viceversa)” (pág. 61). Si el valor de la correlación es 1 significa que las variables se asocian de manera perfecta, mientras que si es $0,0$ significa que no hay ninguna correlación entre ellas.

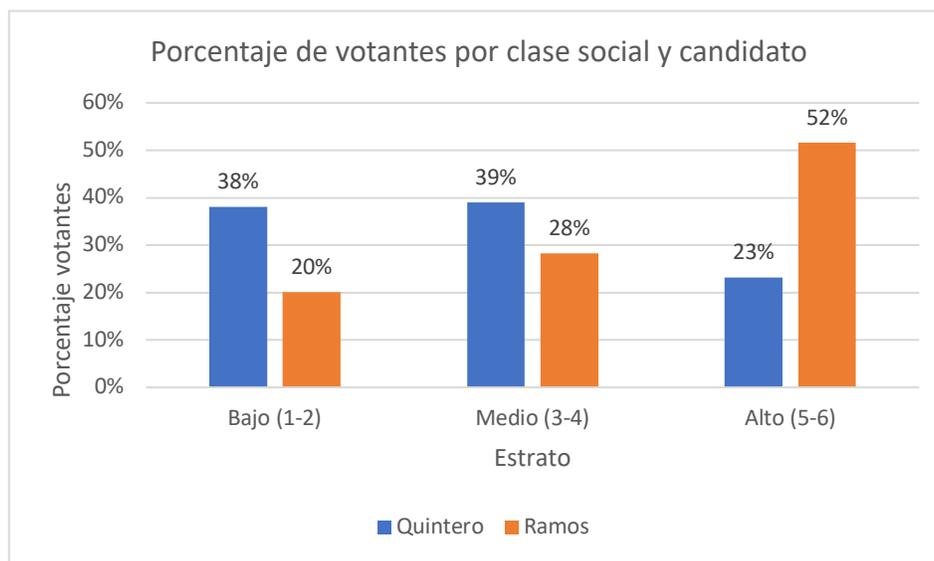
Ahora bien, no siempre los resultados son 1 o 0 , también existen niveles intermedios de correlación. Según Pignataro (2016), la significancia de la correlación depende mucho del campo de estudio, es decir, si se sabe que teóricamente las dos variables tienen una fuerte relación, se espera un resultado alto en el coeficiente, mientras que, si solo se espera una relación entre las variables, un r de $0,4$ o $0,5$ es aceptable.

En este caso, el cálculo de esta medida estadística es importante porque dará respuesta sobre si hay una correlación o no entre las variables y además indicará la dirección de esta corrección.

Hallazgos del análisis estadístico: ¿hubo voto de clase en Medellín?

En un análisis preliminar de la muestra se obtuvieron datos que confirman parcialmente la hipótesis del trabajo: la clase baja votó por un candidato en particular diferente al candidato por el que votó la mayoría de clase alta. (Ver gráfico 2)

Gráfico 2 Porcentaje de votantes por clase social



Fuente: Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional

Siguiendo con las medidas de asociación estadística, la tabla de votación esperada y votación observada arrojó los siguientes resultados:

Tabla 4 Votación observada vs Esperada por cada candidato y clase social

Clase	Baja		Alta	
	(Estratos 1 y 2)		(Estratos 5 y 6)	
Votación	Observados	Esperados	Observados	Esperados
Candidatos				
Daniel Quintero	35431	28179	12195	19447
Alfredo Ramos	18211	25462	24823	17571

Fuente: elaboración propia

En ellos se puede observar que el candidato Ramos recibe menos votos de los esperados en la clase baja y en la clase alta recibe muchos más de los esperados, mientras que el candidato Quintero recibe muchos votos más que los esperados en las clase baja y mucho menos en la clase altas. Esto implica que la clase alta favoreció al candidato Ramos en mayor medida,

mientras que la clase baja escogió al candidato Quintero. En la tabla 5 se resumen los resultados como porcentaje de diferencia entre el voto esperado y el voto observado.

Tabla 5 Porcentaje de diferencia entre el voto observado y el voto esperado para los candidatos Quintero y Ramos

Candidato \ Clase	Baja (Estrato 1 y 2)	Alta (Estrato 5 y 6)
Daniel Quintero	26%	-37.2%
Alfredo Ramos	-28%	41.2%

Fuente: Elaboración propia

Estos resultados muestran que la votación de clase es más fuerte entre la clase alta, pues esta apoyó a Ramos (+41.2%) en mayor medida que rechazó a Quintero (-37.2%). La clase baja claramente apoyó Quintero (+26%) más de lo esperado y rechazó a Ramos (-28%) en la misma medida. Así, los datos de este cálculo confirman que la clase alta y la clase baja apoyaron, en su mayoría, a candidatos distintos.

Continuando con el Índice de Diferencia de Votación, en la tabla 6 se presentan los porcentajes de votación por estrato de cada candidato y a continuación en la tabla 7, los resultados del índice.

Tabla 6 Porcentaje de votos por estrato de los candidatos Ramos y Quintero

Candidato \ Clase social	Quintero	Ramos
Alta (estrato 5 y 6)	23%	52%
Media (estrato 3 y 4)	39%	28%
Baja (estrato 1 y 2)	38%	20%

Fuente: elaboración propia

Tabla 7 Resultados del índice de diferencia de votación entre los candidatos Quintero y Ramos

IDV _{ab}	IDV _{am}	IDV _{mb}
Clase alta vs. baja	Clase alta vs. media	Clase media vs. baja
23,5%	20%	4,5%

Fuente: elaboración propia

Los resultados del índice muestran dos puntos importantes. El primero es que la mayor diferencia en votación se encuentra entre la clase alta y baja. Este resultado apoya el cálculo anterior de la votación esperada y observada y, además, confirma que hay una tendencia marcada de la clase baja a votar por un candidato distinto al que vota la clase alta.

En segundo lugar, resalta que la diferencia de votos entre la clase baja y media es débil y esta misma entre la clase alta y media es alta, lo cual indica que, en términos de comportamiento electoral, la clase media se comporta más como la clase baja que como la clase alta.

Por último, para calcular el coeficiente de correlación (r), se utiliza el porcentaje de votos obtenido en cada uno de los puestos de votación y se relaciona con el estrato que le fue asignado a ese lugar. Por tanto, en este procedimiento las clases se dividen en los 6 estratos existentes. Los resultados son los siguientes:

Tabla 8 Correlación entre estrato y voto para las votaciones de Alfredo Ramos y Daniel Quintero en Medellín

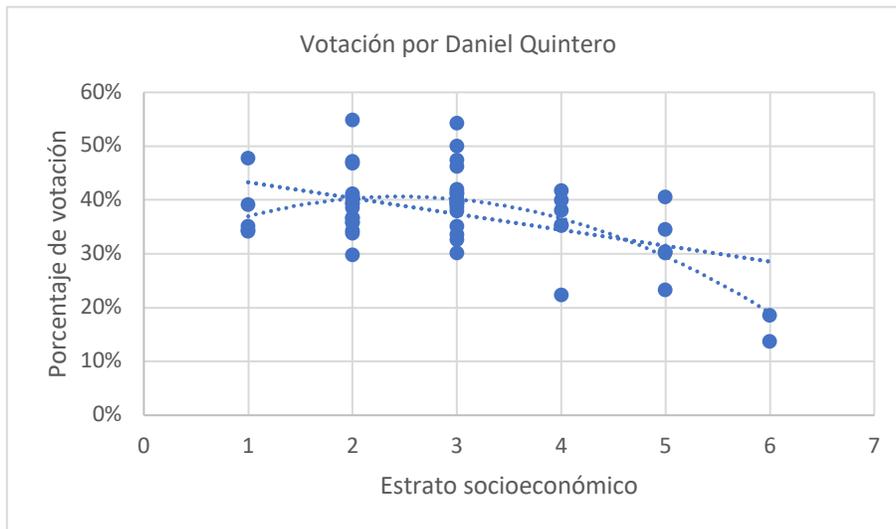
Candidato	Coficiente Pearson (r) para votación en Medellín
Alfredo Ramos	0,808
Daniel Quintero	-0,476

Fuente: Elaboración propia

Los coeficientes r indican que existe una correlación positiva fuerte entre los votos y el estrato en el caso de Ramos, es decir que el número de votos y el estrato aumentan proporcionalmente. Para el caso de Quintero, la correlación es negativa, lo que indica que mientras más alto es el estrato, menor es el número de votos que obtuvo este candidato.

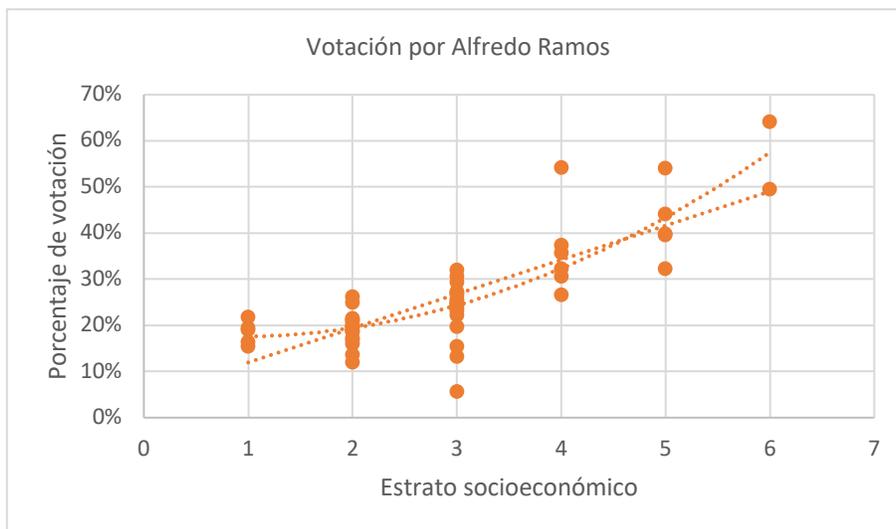
Con los datos usados para calcular el coeficiente r también se construyen gráficos de dispersión, en donde se pueden apreciar mucho más las tendencias lineales de los datos. En los gráficos 3 y 4 se presenta el porcentaje de votación de los candidatos Daniel Quintero y Alfredo Ramos en los estratos 1 al 6, respectivamente.

Gráfico 3 Porcentaje de voto del candidato Quintero por estrato social



Fuente: elaboración propia

Gráfico 4 Porcentaje de voto del candidato Ramos por estrato social



Fuente: elaboración propia

Los resultados observados en los gráficos, así como en el coeficiente de correlación indican que la votación de clase es más fuerte en el caso del candidato Ramos. Además de tener un coeficiente r muy alto, el gráfico de dispersión muestra que desde el estrato 4, los votos por

el candidato del Centro Democrático alcanzan casi el 60% de los votos totales del puesto de votación, mientras que en los estratos 1 y 2 no superan el 25%.

En conclusión, los datos del análisis estadístico indican cuatro puntos importantes. El primero es que como se planteaba la hipótesis del trabajo, las variables de clase social y voto están relacionadas. El segundo punto es que la diferencia entre la votación de estratos altos y bajos es grande, lo que confirma la hipótesis del voto de clase.

El tercer punto es que la votación de clase es más fuerte en la clase alta y pareciera que esta clase se comportara de manera más homogénea. Y, por último, se puede identificar que el voto en la clase baja no obedece solamente a la preferencia sobre el candidato Quintero, sino al rechazo al candidato Alfredo Ramos. Mientras que en la voto de la clase alta, se puede resaltar que el apoyo al candidato Ramos es más fuerte que el rechazo por Quintero.

Análisis cualitativo: ¿qué impulsó a las clases bajas y altas a votar por candidatos distintos?

El modelo sociológico tradicional entiende que la votación es un acto de afirmación, y “pone énfasis en la proporción en la que diferentes grupos de la sociedad votan por determinados partidos” (Lazarsfeld, Berelson et al., 1944 en López, 2004, pág. 286). Así, el voto de clase se da por la relación que hay entre los intereses de la clase y el partido en particular, por tanto, “los partidos de derecha representarían los intereses de las clases más acomodadas, los de izquierda los intereses de los trabajadores y los de centro los de las clases medias” (Lipset, 1963 en López, 2004, pág. 286).

Por otro lado, según las autoras Aguilar y Chuliá (2007), para el voto de clase también existe una “explicación política tipo top-down, que señala que el voto de clase es el resultado,

principalmente de las estrategias de los partidos o del carácter cambiante de las instituciones políticas.” (pág.75). Dicho de otra manera, las teorías sobre el voto de clase apuntan a que esa relación es el resultado del apoyo de una clase específica a un partido que defiende sus intereses o de la estrategia de un partido para obtener votos de una clase en particular.

La primera explicación, aunque es la de mayor difusión académica, no es adecuada para explicar este caso en particular. Entendiendo que la clase alta y baja votaron por un candidato distinto, se esperaría que entre esos candidatos hubiese grandes diferencias, pues representarían los intereses de dos clases opuestas. Sin embargo, no es así, pues tanto el candidato del Centro Democrático (Ramos) como el del Movimiento Independientes (Quintero) tienen discursos y propuestas que se enmarcan en el neoliberalismo.

Para exponer este punto, es preciso explicar qué se entiende por neoliberalismo en este trabajo. Comúnmente, suele atribuirse a esta ideología la reducción del Estado y expansión del mercado, sin embargo, es importante entender que el neoliberalismo no busca una eliminación o reducción al máximo del Estado, sino que este tenga la capacidad de crear y preservar el marco institucional para el desarrollo del mercado (Harvey, 2007).

Para el neoliberalismo la unidad social por excelencia es el individuo, quien es “responsable y debe responder por sus acciones y su bienestar” (Harvey, 2007), por tanto, sus éxitos o fracasos dependen de él exclusivamente y no del sistema en el que se encuentra inmerso. Este individuo se halla en un sistema político y económico que prioriza la competencia sobre la solidaridad (Calvento, 2006) y promueve su bienestar a través del libre desarrollo de sus libertades empresariales (Harvey, 2007). En otras palabras, el individuo será más libre mientras menos obstáculos tenga para su crear empresa, expandir su capital, emprender,

acumular, etc. De acuerdo con esto, la responsabilidad individual, la competencia y la libertad empresarial son conceptos centrales del neoliberalismo.

Así mismo, la propiedad privada cumple un papel muy importante en el neoliberalismo. Para sus fundadores es considerado un valor fundamental de la civilización (Calvento, 2006), que debe expandirse lo máximo posible para lograr el correcto funcionamiento del mercado competitivo. Por tanto, es un concepto central de esta ideología.

Por último, en el neoliberalismo el mercado es otro concepto central. Sus reglas y funcionamiento se convierten en un “principio organizativo del Estado y de la sociedad en general” (Kajsiu, 2020, pág. 194). Es decir que la estructura y el funcionamiento del Estado y también los aspectos sociales (como la salud y la educación) buscan imitar el funcionamiento del mercado.

En resumen, la responsabilidad individual, la libertad empresarial, la competencia, el mercado y la propiedad privada son conceptos centrales del neoliberalismo. Estos, se ven reflejados en diferentes prácticas y políticas estatales como la desregulación, la constitución de alianzas público privadas, la mercantilización de los ejes misionales del Estado y el fomento de la inversión privada.

Ahora bien, con el objetivo de mostrar que los candidatos Alfredo Ramos y Daniel Quintero son cercanos ideológicamente, se rastrearon esas prácticas neoliberales en los programas de gobierno y en los discursos⁷ de cada uno.

⁷Los discursos tomados para este trabajo son entrevistas con diferentes medios de comunicación y participación en diferentes debates en época electoral.

En primer lugar, el plan de gobierno del candidato Quintero propone una desregulación del mercado de las tecnologías a través de la exención de impuestos y la creación de zonas francas, para así contribuir al desarrollo de la ciudad: “Exploraremos con Procolombia y el Ministerio de Comercio Industria y Turismo la posibilidad de declarar zonas francas para el desarrollo de software con destinación al mercado internacional o para la localización de grandes empresas del exterior en áreas de tecnología en la ciudad” (Quintero, 2019c, pág. 72). Así mismo, propone la eliminación de cualquier barrera que impida la inversión:

“El Alcalde será el principal aliado de quienes le apuesten a Medellín para invertir y crear empleo. Crearemos equipos de trabajo rápido para destrabar los procesos que estén impidiendo la inversión y que requieran la intervención de varias secretarías o de diversos actores públicos y privados, como permisos, reglamentaciones entre otros” (Quintero, 2019c, pág. 71).

De la misma manera, Ramos también propone desregulación y eliminación de trámites, pues considera la reglamentación como un problema para la inversión y el desarrollo en la ciudad. En su programa de gobierno asegura que “El Estado debe concentrarse en facilitar las condiciones generales y el ambiente adecuado para que las empresas privadas surjan y generen riqueza y empleos.” (Ramos, 2019) y en este sentido, propone crear un plan de choque con incentivos al empresariado para desestancar el negocio de la construcción en la ciudad (Ramos, 2019b).

Adicionalmente, propone una reactivación de la economía de la ciudad que se basa “reducir al mínimo los trámites para hacer negocios en Medellín, simplificar el pago de impuestos y evaluar la posibilidad de eliminar o fusionar tributos, creando incentivos para establecer empresas formales en la ciudad” (Ramos, 2019).

Como se puede ver, ambos candidatos van en la misma vía. Coinciden en que el crecimiento económico de la ciudad se da gracias a las empresas privadas y, por tanto, la desregulación es un impulso importante al desarrollo.

En segundo lugar, ambos candidatos abogan por fortalecer las alianzas público privadas. En su programa de gobierno Quintero asegura que “No podemos negar que hace mucho tiempo lo social desbordó al Estado. Su tratamiento y gestión no debe ser únicamente un asunto de la administración pública, es necesario además convocar al sector privado” (Quintero, 2019c, pág. 30) y, por su parte, Ramos indica que el crecimiento económico en la ciudad tiene como condición necesaria la “construcción de escenarios de confianza que permitan consolidar verdaderas y efectivas alianzas con el sector privado” (Ramos, 2019, pág. 31).

En ese sentido, ambos candidatos proponen alianzas público-privadas para la renovación urbana, la construcción de infraestructura, la ampliación del sistema de transporte, el mejoramiento del negocio de la vivienda y el apoyo a emprendimientos, entre otros temas. (Quintero, 2019c; Quintero & Ramos, 2019; Ramos, 2019).

Así mismo, las alianzas público-privadas son fundamentales en las propuestas de seguridad de ambos candidatos. Tanto Quintero como Ramos consideran que el mayor problema de la ciudad en este ámbito es lo que está relacionado con la criminalidad (extorsiones, fleteos, robos) y en consecuencia tienen la misma propuesta para combatir estos problemas.

Por su parte, Ramos considera que:

“Hay que trabajarle primero a la tecnología, utilizar cámaras con sensores, ya lo he dicho muchas veces. Ahora, esto no lo tiene que hacer ni siquiera el Estado, muchas veces hay privados que están interesados en ese tipo de alianzas público-privadas para que ellos sean los que pongan esos instrumentos y puedan sacar provecho de formas comerciales” (Ramos, 2019b)

Y Quintero proponía hacer lo mismo: “Se pueden blindar zonas de la ciudad, crear corredores seguros, articular a los actores privados y los sistemas públicos que hoy tenemos, por ejemplo, integrar las cámaras públicas y privadas para blindar territorios” (Quintero, 2019a).

Otro aspecto neoliberal que se puede identificar claramente en las propuestas de los candidatos, es la mercantilización de los aspectos sociales, por ejemplo, de la educación. Para ellos, los currículos de las instituciones educativas de la ciudad deben estar alineados por completo con las exigencias del mercado actual.

Los dos candidatos coinciden en que la educación actual es obsoleta. Ramos indica que la educación debe estar conectada con la vocación económica de la ciudad y para cumplir con las exigencias del mercado laboral actual no se puede seguir “educando a personas para el siglo pasado, sino para el siglo 21” (Quintero & Ramos, 2019). Quintero va en la misma línea, asegurando que “la educación que nosotros hoy tenemos en Medellín y en Colombia, es una educación del siglo 19” (Quintero, 2019a).

La solución para modernizar la educación es que esta debe enfocarse en formar mano de obra para los empleos que requiere la cuarta revolución industrial. Quintero explica que la ciudad debe ser competitiva de nuevo y para eso se necesita un cambio educativo:

“una educación que se enfoque en la cuarta revolución industrial, que le enseñe a los pechos [a programar], incluso desde la educación media y transformar el currículo de la educación superior técnica y tecnológica para enfocarla a los retos de cuarta revolución industrial, necesitamos sacar más técnicos” (Quintero, 2019a)

Así mismo, Ramos indica en su plan de gobierno que “El modelo educativo tiene que adaptarse a los nuevos desafíos globales, formando a los estudiantes de Medellín en las competencias modernas para el emprendimiento y para los empleos del futuro” (Ramos, 2019, pág. 65).

Lo anterior deja entrever que ambos candidatos coinciden tanto en la identificación de los problemas de la educación en la ciudad como en su solución. Los dos apuntan a dirigir la educación exclusivamente a las demandas del mercado laboral específicamente de la cuarta revolución industrial, lo que implica una formación en esencia operativa que no sobrepasa la formación a nivel técnico.

En el análisis de las propuestas educativas de los candidatos encontradas en sus programas de gobierno, otras opciones de formación educativa y desarrollo profesional no son relevantes. Por ejemplo, a diferencia de la constante alusión a la formación en programación, ingeniería, y demás carreras enmarcadas en el mercado de la cuarta revolución industrial, las ciencias sociales, las humanidades y las artes no se mencionan más allá de aparecer como pasatiempos, pues no hay conexión directa con el mercado laboral y por lo tanto no hacen parte de los *empleos del futuro*.

La última política neoliberal identificada en los programas de ambos candidatos es el fomento de la inversión privada. Es recurrente en ambos discursos y programas la invitación a los inversionistas privados extranjeros y locales a ubicarse en Medellín.

El candidato Ramos propone una “agresiva búsqueda” de inversión privada para la ciudad:

“Hay que ser muy agresivos en la búsqueda de inversión extranjera y nacional para muchos de los buenos proyectos que tiene Medellín. Eso es demasiado importante porque no pueden ser únicamente los recursos públicos los que se inviertan en la ciudad como algunos aspiran. Los recursos públicos no tienen la capacidad suficiente, por ejemplo, para que los nuevos emprendimientos empiecen a desarrollarse” (Ramos, 2019b)

Por su parte, Quintero propone a través de sus dos principales estrategias de gobierno (Valle del Software y Muévete a Medellín), la atracción de capital extranjero para “resolver el problema del desempleo” (Quintero, 2019d). Así mismo, su propuesta política reconoce una

necesidad de llevar a cabo “una campaña para atraer inversión a la ciudad, acompañada de una desburocratización de los procesos administrativos que enfrentan los inversionistas” (Quintero, 2019c) para fomentar el desarrollo de la ciudad.

Vale la pena recalcar que ambos candidatos le asignan un papel fundamental a los inversionistas y empresarios para gobernar la ciudad. Quintero, por ejemplo, propone cambiar el Plan de Ordenamiento Territorial con su acompañamiento: “Crearemos equipos encargados de eliminar barreras administrativas y reglamentarias que impiden avanzar en los procesos de construcción y renovación urbana. Reglamentaremos y actualizaremos el POT, revisaremos cargas y obstáculos de la mano de los inversionistas” (Quintero, 2019c).

Y en el caso de Ramos, se propone

“tener una administración más amigable con el privado, un gobierno que sepa las dificultades y los retos que significa generar y hacer crecer una empresa. Porque muchas veces el Estado va con los taches arriba, con la idea de sancionar, de molestar al empresario. Hay que trabajar de la mano con ellos” (Ramos, 2019b)

Como se puede ver, para ambos candidatos trabajar *de la mano* con los empresarios e inversionistas es fundamental. Esto último no solamente en términos de atraer capital para realizar proyectos de ciudad, sino también teniendo en cuenta sus intereses para modificar procedimientos del gobierno local (como los impuestos y el uso del suelo) y hacerlos más conniventes con ellos.

El análisis de todas estas propuestas muestra que los dos candidatos defienden los mismos intereses y que sus propuestas están encaminadas al mismo modelo de ciudad, por tanto, la ideología no representa una diferencia sustancial entre Alfredo Ramos y Daniel Quintero. Esto quiere decir que, en este caso, el voto de clase no se explica por la coincidencia de intereses entre una clase y un candidato específico.

En ese sentido, el análisis permite identificar un factor diferenciador entre las campañas de Ramos y Quintero. El discurso antipolítico del candidato del Movimiento Independientes puede explicar el voto de clase.

El discurso antipolítico: la eliminación de lo político en la política.

En algunos países latinoamericanos, la crisis de la democracia y de los partidos tradicionales que se dio entre los años noventa y los dos mil trajo consigo una emergencia del discurso anti sistémico, la desvalorización de los partidos políticos y una alta participación de *outsiders* en las elecciones⁸. Ese discurso anti sistémico culpaba a los partidos e instituciones políticas de corrupción e ineficiencia en el manejo de lo público. Así, los candidatos anti establecimiento se presentaron como una solución a esa problemática.

En los últimos años, este discurso anti sistémico ha mutado en un discurso antipolítico, donde ya no solamente se rechazan los partidos o el sistema de gobierno por su incapacidad o ineficiencia, sino la discusión política y la confrontación ideológica como tal. El debate democrático ya no es importante, dado que los nuevos actores de la política se presentan como técnicos y administradores que no necesitan posturas políticas para gobernar⁹, en cambio, el desprecio de esta es un estrategia ganadora de elecciones.

En términos de Fair (2012), en el discurso antipolítico

“las distinciones ideológicas entre la izquierda y la derecha han quedado obsoletas, y se asiste al fin de la vieja política basada en el enfrentamiento y la militancia tradicional, se debe

⁸ Por ejemplo, Perú con Fujimori en el 1990, Collor de Mello en Brasil en 1990, Venezuela en 1998 con Chávez, Colombia en el 2002 con Uribe y Bolivia en el 2006, con Evo Morales.

⁹ Son ejemplos de este discurso en Norte América y América Latina, los candidatos y posteriores presidentes de Estados Unidos, Donald Trump, de El Salvador, Nayib Bukele y de Argentina, Maricio Macri. En Colombia, se puede mencionar el caso del candidato presidencial Sergio Fajardo.

gestionar y administrar la sociedad y la economía sin conflictos innecesarios y contraproducentes que alteren la concordia y armonía del cuerpo social” (pág. 4)

El discurso antipolítico a su vez, se conecta con las características esenciales de la tecnocracia. Aunque esta ideología estrecha¹⁰ tiene un amplio debate académico sobre su naturaleza (Estévez & Ochoa, 2006) es posible resaltar dos características fundamentales, las cuales son la confianza en la ciencia y la técnica para el progreso y el pensamiento pragmático, siempre permeadas por la repulsión o el rechazo de la política.

La confianza en la ciencia, la técnica y la tecnología es el recurso habitual del tecnócrata. Para ellos, los problemas sociales son una crisis de la técnica y, por lo tanto, pueden ser resueltos por la inventiva de los científicos y técnicos de las ciencias naturales (físicos, químicos, ingenieros, etc.), la discusión de las ciencias sociales y políticas pasan a un segundo plano pues carecen de efectividad para contrarrestar los problemas del mundo actual.

De la misma manera, el pensamiento pragmático es esencial para el tecnócrata, “pues hay una sensación de objetividad frente a los problemas, a los cuales la ciencia les debe buscar la solución técnica más apropiada” (Estévez, 2006, pág. 91). Esa objetividad viene de un entendimiento de la realidad como fáctica y a valorativa (Estévez, 2006), y así mismo despolitizada.

¹⁰ Concepto explicado por Michael Freeden (2013) para agrupar ideologías que cuentan con tres características: la primera es que tienen pocos conceptos centrales, y por tanto se pueden relacionar con otras ideologías de izquierda o derecha. La segunda es que no tienen manifiestos determinados o un desarrollo histórico tan amplio como otras ideologías. Y la tercera es que en la literatura no han sido catalogadas como ideologías, sino que se les define como discursos, lenguajes, corrientes, entre otros. El populismo ha sido caracterizado también como una ideología estrecha en distintos trabajos (Stanley, 2008; Mudde & Kaltwasser, 2017; Kajsiu, 2017)

En conclusión, la tecnocracia se presenta como una propuesta anti política, pues entiende que “si todo problema tiene una resolución técnica, los mismos deben tratarse en los ámbitos administrativos antes que en los medios políticos” (Fischer, 1989 citado en Estévez, 2006). Entendiendo que todos los problemas sociales y sus soluciones óptimas son técnicas, no hay necesidad de una discusión, pues ese debate es propio de la política y no de la técnica.

Estas características, que se agrupan en lo que se llamará aquí dimensión anti política, son parte fundamental del discurso y de la estrategia de campaña de Daniel Quintero, en cambio, no hacen parte de ningún elemento de Alfredo Ramos. Se pueden identificar entonces tres puntos importantes, el respaldo político, la posición sobre la política y la presentación del candidato.

El respaldo político en el caso de Ramos es fundamental. Este candidato pertenece al partido Centro Democrático, principal fuerza política en el congreso colombiano y al que pertenece el actual presidente de la República. Elegido en una lista cerrada encabezada el expresidente Álvaro Uribe Vélez, el candidato Alfredo Ramos fue senador del desde el 2014 hasta el 2018 y, además, tiene el mismo nombre que su padre, quien es un político antioqueño ampliamente reconocido perteneciente al mismo partido, excongresista, y exgobernador Antioquia.

En oposición, Quintero se presenta como un candidato independiente respaldado por la ciudadanía y no por los partidos políticos. El Grupo Significativo de Ciudadanos que le dio el aval para las elecciones no tiene experiencia política previa y se identifica a sí mismo como un grupo compuesto por ingenieros sociales, no por políticos (Quintero, 2019b).

El slogan más importante de su campaña era que no tenía ni partidos ni jefes políticos y lo repite constantemente en sus discursos:

“Qué bueno aprovechar esta oportunidad para decir que yo soy independiente, que no soy de izquierda ni de derecha, sin partidos, sin jefes políticos, eso es lo que más le gusta a la gente y esa es la razón principal por la que estamos creciendo” (Quintero, 2019d)

Y, además, en su campaña publicitaria:



Imagen 1 Imágenes de la campaña publicitaria del candidato Quintero

Así mismo, asegura que no comparte posiciones ni representa a ningún sector político, y se desmarca de las principales figuras políticas del país cuando indica que no es “ni el [candidato] de Uribe ni el de Fajardo ni el de Petro ni el de Duque” (Quintero, 2019f).

El segundo punto importante es la posición sobre la política. El candidato Ramos resalta la necesidad de recuperar la confianza en la clase política y las instituciones del Estado

“Uno de los problemas que estamos viendo en la política en general, especialmente con las nuevas generaciones, es una gran desazón por la clase política y por las instituciones en general [...], yo creo que hay que apostarle a que el Estado llegue y se gane en el corazón de los ciudadanos [...] Creo que esas son las fórmulas reales: transparencia, dando ejemplo de buenas prácticas y con mucho cariño, con una gran pasión por la labor pública. Creo que esa es una fórmula que está más que probada para lograr confianza al público.” (Ramos, 2019b)

Para Ramos es importante porque él mismo hace parte de esa clase política, esa confianza es tan fundamental que hace parte del slogan de su campaña: “Confianza, Progreso y Felicidad”, a diferencia del candidato Quintero, que muestra un desprecio de la política en varios ámbitos.

El primero de ellos es que el candidato rechaza tajantemente las posiciones políticas de izquierda y derecha:

“Yo realmente no creo en el cuento de la izquierda ni el cuento de la derecha. Sus teorías políticas y económicas se desarrollaron el siglo 19, para un tiempo en el que no existían las redes sociales, el internet, Facebook o la cuarta revolución industrial. Yo soy una persona que mira hacia adelante, hacia el futuro” (Quintero, 2019e)

Como puede verse, asocia las posiciones políticas con el pasado y las considera obsoletas para enfrentar el mundo actual. El segundo ámbito refiere a que el candidato relaciona uno de los principales problemas de la ciudad a la política exclusivamente e implica que para el mejoramiento de EPM¹¹, se debe olvidar la política y abrazar la técnica:

“A Hidroituango¹² lo vamos a sacar adelante con las capacidades y el talento de ingenieros, técnicos, contratistas. Porque estoy convencido de que las decisiones que llevaron a la situación de Hidroituango no fueron técnicas, sino políticas. A EPM la tenemos que despolitizar y empezar a administrarla como una empresa técnica” (Quintero, 2019f)

Por último, el candidato no solo ve innecesarias las ideologías y la política, sino que también asocia estos elementos con la corrupción:

Revista Semana: Algunos sectores señalan que usted es de izquierda. Daniel Quintero: Sabíamos que eso iba a pasar. Que la política sucia iba a aparecer haciéndonos montajes, asociándonos a ideologías. Pero nuestra causa es trabajar por la honestidad, contra la politiquería y la corrupción (Quintero, 2019g).

Al asociar el ejercicio político y las ideologías con algo negativo como la corrupción el candidato enmarca su proyecto político por encima de la discusión democrática y la reemplaza con decisiones apartemente neutrales, técnicas y unívocas.

¹¹ Empresas Públicas de Medellín es la empresa de servicios públicos de la ciudad y una de las más importantes en generación de energía y prestación de servicios públicos del país. El alcalde hace parte de su junta directiva y es quien elige a su gerente.

¹² Hidroituango es el proyecto de hidroeléctrica más grande de Colombia. En 2019 entró en crisis al desbordar el río Cauca y poner en riesgo a miles de personas que viven en sus orillas. Este proyecto es liderado por EPM. Información ampliada en: <https://n9.cl/sf33>

El último punto importante es la presentación del candidato al público elector. Ramos representa a un partido político importante y establecido, y en sus entrevistas, da cuenta de que pertenece a la clase política. Además, se presenta como un ciudadano que cree en la política como medio de progreso de la sociedad y al cual su amor al servicio público lo lleva a participar en política. (Ramos, 2019a). Teniendo además historia como senador, el candidato hace parte del establecimiento.

Por otro lado, Quintero se presenta como un administrador técnico e independiente de la política. En varias ocasiones recalca que sus decisiones son puramente técnicas, no políticas y que no necesitará de esta última para gobernar, porque su formación le permite saber la solución correcta a los problemas, sin tener que acudir a la política:

“En la ciudad tenemos muchas tuercas que ajustar, quizá eso sea muy buen ejemplo para definir cuál es mi forma de enfrentar los problemas. Yo creo que los ingenieros como soy yo cuando vamos a resolver un problema no pensamos si la solución que vamos a poner es de izquierda o derecha, pensamos en cuál es la tuerca que hay que ajustar, cuál es la tuerca que hay que meter, y pues esa es la que metemos” (Quintero, 2019d)

En otras palabras, para Quintero los problemas sociales no necesitan una discusión política. Las soluciones que él propondrá serán lógicas y pragmáticas, vendrán desde la técnica y podrán desarrollarse con facilidad, imitando la ingeniería.

En resumen, la dimensión anti política presente en el discurso y la campaña del candidato Quintero lo diferencia de Alfredo Ramos, pues este último representa al establecimiento y su

discurso se alinea con la política tradicional, mientras que Quintero se presenta como administrador apolítico e independiente de la clase política.

De esta manera podría pensarse que la campaña de Quintero, basada en la anti política, fue dirigida a ganarse la simpatía de la clase baja, pues esta visión negativa de la política es más común en los electores de esta clase.

Para respaldar este argumento, se presentan las cifras de la Encuesta de Cultura Política de 2019¹³, la cual indaga la percepción de los colombianos sobre su entorno político y además permite descubrir los conocimientos de las personas frente a la democracia, la participación, las elecciones, así como los partidos políticos y las instituciones estatales. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2021)

Esta encuesta contiene un segmento de caracterización del hogar encuestado y cuatro secciones de preguntas sobre democracia, participación, partidos y elecciones y capital social. La clase social de cada encuestado fue determinada a través del estrato y agrupado en las categorías de clase que se trabajaron en este artículo. Así mismo, las respuestas fueron filtradas por región para que los resultados presentados sean más confiables¹⁴.

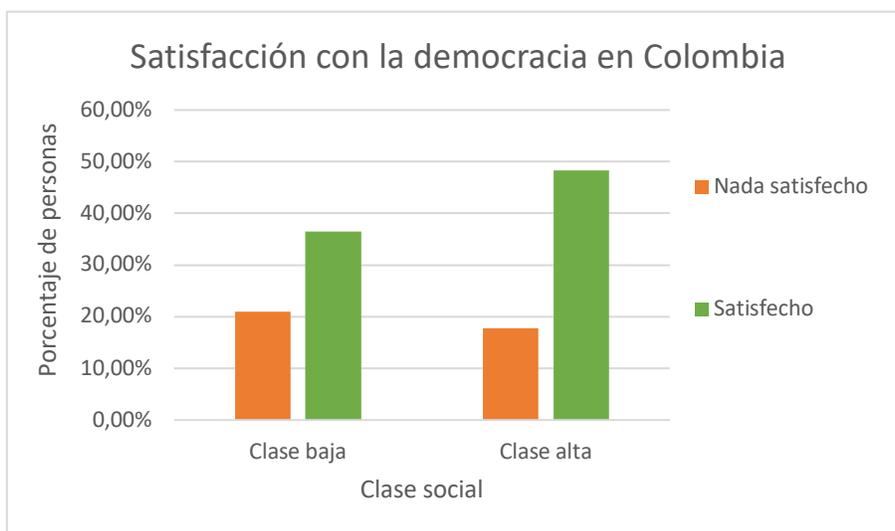
¹³ La Encuesta de Cultura Política se lleva a cabo cada dos años y cubre todo el territorio nacional. Más información sobre la muestra puede ser consultada en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/cultura-politica-encuesta>

¹⁴ Ya que el DANE proporciona para el conocimiento público los microdatos obtenidos de la encuesta, el procesamiento de esta información fue realizado por la autora de este artículo. Los resultados a las preguntas de la encuesta fueron agrupados con ayuda del software SPSS y Excel, y allí se hizo la agrupación de los estratos para categorizar las clases, se filtraron las respuestas de la región central, que incluye al departamento de Antioquia y la ciudad de Medellín y por último se generaron los resultados, las tablas y los gráficos que se presentan en este trabajo.

Las preguntas de la encuesta fueron agrupadas en cuatro categorías: satisfacción, confianza, partidos políticos y participación. Los resultados indican que la clase baja es afín con las ideas anti-políticas en mayor medida que la clase alta.

En la primera categoría hay dos preguntas. La primera indaga sobre qué tan satisfecho está el encuestado con la manera en que funciona la democracia en Colombia, lo cual mostrará la tendencia anti política de las clases. El 48% de las personas de clase alta se encuentran satisfechas, mientras que solo el 36% de las personas de clase baja se sienten igual. Esto representa una diferencia de 12 puntos porcentuales. Así mismo, es mayor el porcentaje de personas de clase baja que son apáticas (no están satisfechas, ni insatisfechas), lo que podría indicar desinterés, falta de conocimiento, entre otras cosas.

Gráfico 5 Satisfacción con la democracia en la región central de Colombia en 2019

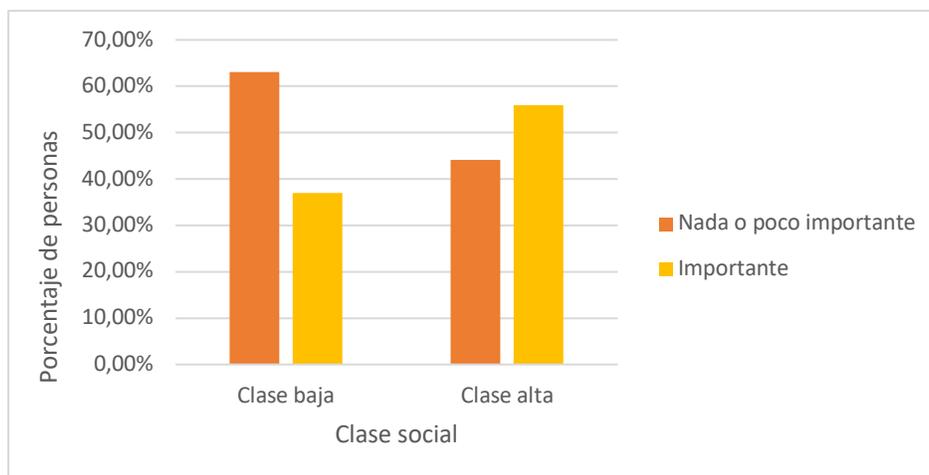


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política 2019 del DANE

Dado que las personas de clase baja están menos conformes que las personas de clase alta podrían recibir el discurso antipolítico con mayor facilidad.

La segunda pregunta indaga por la importancia que tiene la política en la vida del encuestado. El 55% de las personas de clase alta respondió que la política es importante mientras que solo el 36% de las personas de clase baja afirman lo mismo. Esto representa una diferencia del 19%.

Gráfico 6 Importancia de la política en la vida cotidiana en la región central de Colombia en 2019

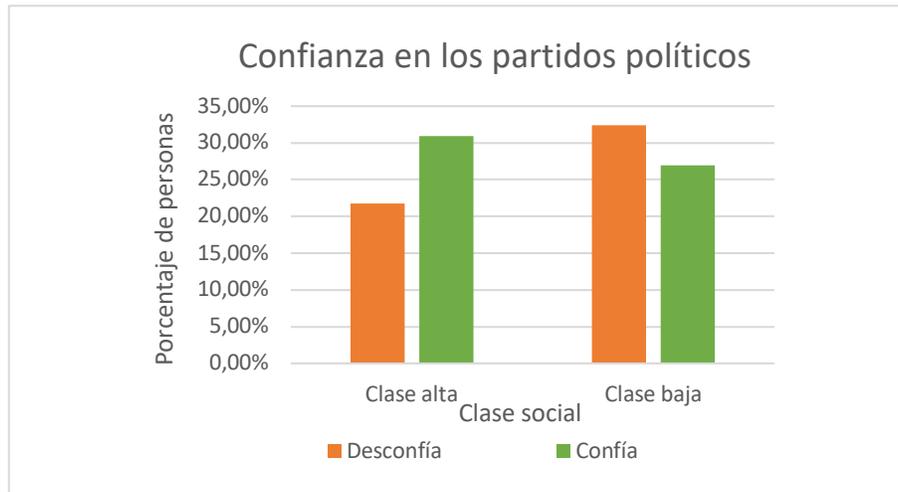


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política 2019 del DANE

Siendo la política más valorada en la clase alta, es esperable que los votos de esta clase se inclinen hacia el candidato que defiende la clase política, mientras que el discurso anti político será mejor visto en la clase baja, en donde más del 60% afirma que la política es nada o poco importante para su vida cotidiana.

En la segunda categoría se incluyó la pregunta sobre el nivel de confianza de los encuestados en los partidos políticos y la identificación con los mismos, con el objetivo de observar cuál clase tiene menos afinidad con esta institución política.

Gráfico 7 Confianza en los partidos políticos en la región central de Colombia en 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política 2019 del DANE

Como se muestra en el gráfico, hay una gran rechazo a los partidos políticos, lo que es entendible dada la crisis de representación que se dio a inicios de siglo y la constante asociación de los medios de comunicación y del público en general de estas instituciones con la corrupción, el clientelismo y otros fenómenos. Pero vale la pena resaltar que, dentro de ese panorama de desconfianza general, la desconfianza en los partidos es mayor en la clase baja (32%) que en la clase alta (21%), lo que indica que esta clase se acerca más a las posturas anti políticas de Quintero.

Así mismo, las cifras¹⁵ de identificación con un partido muestran la misma tendencia. Las respuestas de la encuesta indican que las personas de clase alta se identifican con algún partido político (17%) en mayor medida que las personas de la clase baja (7%). Este es otro

¹⁵ Todas las cifras que se presentan de aquí en adelante son cálculos de elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Cultura Política de 2019 del DANE.

punto importante para comprobar que las personas de clase baja son más reticentes a la política y no se sienten representados por los partidos ni se identifican con ellos.

La tercera categoría agrupa las preguntas sobre la participación. Remitiéndose a las elecciones presidenciales de 2018, la encuesta indaga sobre la participación de los encuestados.

Gráfico 8 Participación en las elecciones presidenciales de 2018 en la región central de Colombia



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política 2019 del DANE

Las respuestas muestran que el 77% de las personas de clase alta aseguran haber votado en las elecciones, mientras que sólo el 57% de las personas de clase baja aseguran haber participado. Esta diferencia del 20% confirma no solamente que la clase alta está mucho más interesada por la política que la clase baja, sino que además confía más en las instituciones pues considera que su participación tendrá impacto en la esfera pública.

La clase baja está claramente más desinteresada en la política, y también es importante analizar el porqué de ese desinterés. Las principales razones por las que personas de la clase baja no votaron fueron la corrupción, el incumplimiento y el desinterés por la política.

A la pregunta sobre la razón por la que no votaron, el 32% de las personas de clase baja aseguró que no participó porque los políticos son corruptos. Esto mismo fue aseverado solamente por el 21% de las personas de la clase alta. Eso quiere decir que para aquellos de la clase alta que no votaron la corrupción parece no asociarse con la política en igual medida que como lo asocian las clases bajas.

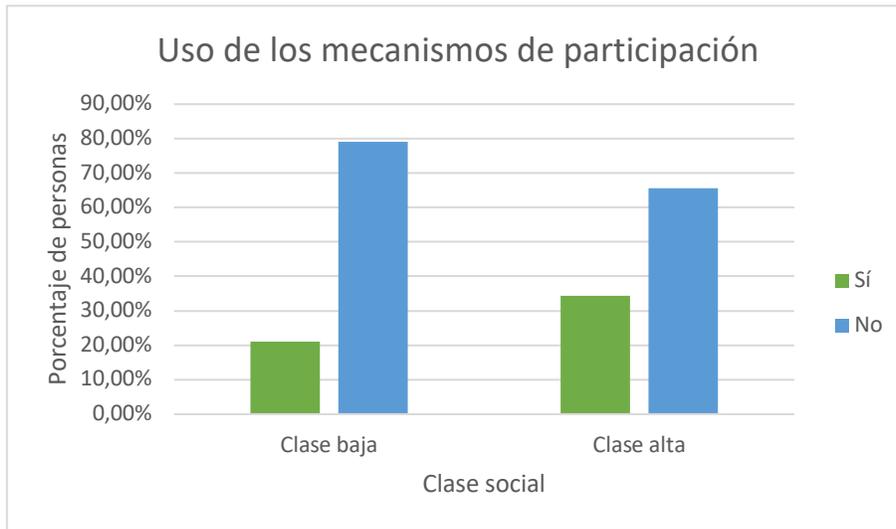
Así mismo, las promesas incumplidas representan un problema para votar para la clase baja (33%) en mayor medida que la clase alta (23%), lo que indica que hay más credibilidad en la política de parte de las clases más favorecidas.

Por último, el desinterés por la política es una razón más recurrente en la clase baja. Mientras que el 24% de las personas encuestadas pertenecientes a la clase alta aseguran no haber votado porque no les interesa la política, la misma razón fue aludida por el 38% de las personas de clase baja. Esto indica una diferencia del 14%.

Así como las personas de clase alta participaron más en la política electoral, también hacen uso más frecuente de los mecanismos de participación¹⁶. Los resultados de la encuesta muestran que las personas de clase alta usan en un 13% más estos mecanismos que en las personas de clase baja.

¹⁶ Los mecanismos mencionados en la encuesta son: revocatoria del mandato, cabildo abierto, consulta popular, plebiscito, referendo e iniciativa popular.

Gráfico 9 Uso de algún mecanismo de participación en el último año en la región central de Colombia en 2019



Elaboración propia con datos de la Encuesta de Cultura Política 2019 del DANE

La participación es buen indicador de credibilidad y confianza en el sistema político y las instituciones. Por tanto, el hecho de que la clase alta participe en mayor medida que la clase baja da cuenta de que esta es más cercana a la política y al Estado.

En conclusión, las cifras de la encuesta respaldan la idea de que la clase baja se aleja de la política en mayor medida que la clase alta, porque no ve en ella nada que la represente. Por lo tanto, se hace más lógico que el discurso antipolítico de Quintero haya sido el factor crucial por el que esta clase se haya inclinado, en su mayoría, a votar por él.

Conclusiones

Luego de analizar los votos de las elecciones de 2019 en Medellín, este trabajo concluyó que hubo voto de clase, entendido como la preferencia de una clase sobre un candidato específico distinto al de otras clases. Los hallazgos del análisis estadístico muestran que la clase baja se

inclinó a votar por el candidato Daniel Quintero y que la clase alta apoyó en su mayoría al candidato Alfredo Ramos.

A partir de esa información y basado en la literatura, este artículo consideró dos explicaciones para ese voto de clase. La primera indica que los intereses y la ideología del partido se alinean con la clase. Partiendo de un análisis cualitativo de los discursos y las propuestas de los candidatos esta explicación fue descartada, pues se demostró que ambos representan intereses similares que se recogen en la ideología neoliberal.

Por tanto, la segunda explicación del voto de clase fue más útil para dilucidar este acontecimiento. En este caso, el movimiento del candidato Daniel Quintero utilizó una estrategia discursiva y de campaña basada en la anti política. Este discurso, fundado en el desprecio de la política, la ideología y el debate, atrajo a los electores de la clase baja, pues, como se demuestra en el análisis de la Encuesta de Cultura Política, esta clase rechaza a los partidos y a la política en mayor medida que la clase alta, haciéndola más afín con el discurso antipolítico.

Referencias bibliográficas

- Abadía, A. (2014). Opciones políticas, comunas y votos. Distribución territorial de los apoyos electorales a la Alcaldía de Santiago de Cali 2003-2011. *Trans-pasando Fronteras*(6), 183-216.
- Aguilar, S., & Chuliá, E. (2007). *Identidad y opción: dos formas de entender la política*. Madrid: Alianza.
- Barrero, F., & Meléndez, C. (2011). Consideraciones sobre la gobernabilidad como determinante del comportamiento electoral en Colombia: elecciones presidenciales de 2010. *Colombia Internacional*(74), 59-87.
- Bartels, L. (2008). *Unequal Democracy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Calvento, M. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia*, 41-59.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (09 de Septiembre de 2020). *Estratificación Socioeconómica*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica#generalidades>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (20 de Abril de 2021). *Encuesta de Cultura Política (ECP) Información histórica*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cultura/cultura-politica/informacion-historica-encuesta-de-cultura-politica>
- El Mundo. (12 de Noviembre de 2019). *Así ganó Daniel Quintero*. Obtenido de <https://www.elmundo.com/noticia/Asi-gano-Daniel-Quintero/378092>
- Estévez, A. (2006). Una genealogía de la tecnocracia. En A. Estévez, & H. Ochoa, *El poder de los expertos: Para comprender la tecnocracia* (págs. 65-95). Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Estévez, A., & Ochoa, H. (2006). *El poder de los expertos: para comprender la tecnocracia*. Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Evans, G. (2016). Class Voting. En K. Arzheimer, J. Evans, & M. Lewis-Beck (Edits.), *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour* (págs. 177-196).
- Fair, H. (2012). El discurso político de la antipolítica. *Razón y Palabra*(80), 1-21.
- Freeden, M. (2013). *Ideología: Una breve introducción*. Universidad de Cantabria.
- García, M. (2010). Bajo la mira de los actores armados. Contextos violentos, participación política e intención de voto en Colombia. En A. Rettberg (Ed.), *En Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia: cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes* (págs. 159-201). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gutiérrez, F. (2003). La Radicalización del voto en Colombia. En G. H. otros, *Colombia 2002: elecciones, comportamiento electoral y democracia* (págs. 87-114). Bogotá: Universidad de Los Andes, Fundación Konrad Adenauer, Registraduría Nacional del Estado Civil y Departamento de Planeación.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hoskin, G., Masías, R., & García, M. (2003). La decisión del voto en las elecciones presidenciales de 2002. *Colombia 2002: Elecciones, comportamiento electoral y democracia*, 27-87.
- Hoskin, G., Masías, R., & García, M. (s.f.). Modelos de decisión electoral y perfiles de votantes en Colombia: elecciones presidenciales 2002. *Análisis Político*(55), 60-74.
- Hoyos, D., & Ceballos, M. (2004). Tendencias del comportamiento electoral y descentralización en los municipios de Colombia, 1988-2000. *Documento de Trabajo*

- N°57. Crisis State Programme, Development Research Centre, London School of Economics.
- Kajsiu, B. (2017). Una teoría socio-morfológica del populismo: el caso del uribismo, 2002-2010. *Análisis Político*, 30(90), 209-225.
- Kajsiu, B. (enero-abril de 2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: Dos Colombias distintas. *Análisis Político*, 191-209.
- Kajsiu, B. (2021). Comportamiento Electoral y Estrato. Medellín: Borrador sin publicar.
- Leighley, J., & Nagler, J. (2007). Unions, voter turnout, and class bias in the US electorate, 1964-2004. *The Journal of Politics*, 69(2), 430-441.
- López, M. Á. (2004). Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *POLÍTICA*(43), 285-298.
- Moreno Soto, G. L. (2021). *Huella electoral: Las comunas periféricas y corregimientos de la ciudad de Medellín decidieron por el alcalde electo, Daniel Quintero*. Obtenido de Universidad de Antioquia - Facultad de Ciencias Sociales y Humanas: <https://cutt.ly/wk6uceb>
- Mudde, C., & Kaltwasser, R. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Olivella, S., & Rodríguez, J. (2009). Lo espacial es especial: la decisión del voto por proximidad en Colombia. En F. Botero, *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia* (págs. 107-124). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pignataro, A. (2016). *Manual para el análisis político cuantitativo*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Quintero, D. (13 de Septiembre de 2019a). Entrevista en Pregunta Yamid. (Y. Amat, Entrevistador)
- Quintero, D. (08 de Octubre de 2019b). Entrevistas políticas con Lariza Pizano: Daniel Quintero. (L. Pizano, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=gPcrhTFbMN8>
- Quintero, D. (2019c). Programa de gobierno: Medellín Futuro. Medellín.
- Quintero, D. (Septiembre de 2019d). Entrevista al candidato Daniel Quintero en Sin Tapujos. (Programa Sin Tapujos - Teleantioquia, Entrevistador)
- Quintero, D. (Septiembre de 2019e). Entrevista al candidato Daniel Quintero. (Nos Cogió la Noche, Entrevistador)
- Quintero, D. (27 de Octubre de 2019f). Daniel Quintero, candidato a la alcaldía de Medellín, habla de sus propuestas. (El Tiempo, Entrevistador)

- Quintero, D. (11 de Septiembre de 2019g). “No soy ni el candidato de Uribe, ni el de Petro, ni el de Fajardo”: Daniel Quintero. (Revista Semana, Entrevistador)
- Quintero, D., & Ramos, A. (24 de Octubre de 2019). Último Gran Debate. (M. Lara, Entrevistador)
- Ramos, A. (2019a). *Programa de gobierno: #MedellínAdelante*. Medellín.
- Ramos, A. (28 de Marzo de 2019b). Entrevista con el candidato a la alcaldía de Medellín Alfredo Ramos. (Diario La República, Entrevistador)
- Roberts, K. (2015). Conclusion: Political Legacies and the Crisis of Representation. En *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era* (pág. 276). Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva Lujan, G. (1982). Las elecciones de 1982: Estrato Social y Comportamiento Electoral en Bogotá. *Estrategia Económica y Financiera*(60), 40-48.
- Stanley, B. (2008). The Thin Ideology of Populism. *Journal of Political Ideologies*, 13(1), 95-110.
- Uribe Mallarino, C., & Pardo, C. (2006). La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá. *Universitas humanística*, 169-203.